

El lenguaje de las ofrendas votivas en la Sabana de Bogotá

Roberto Lleras Pérez

Academia Colombiana de Historia

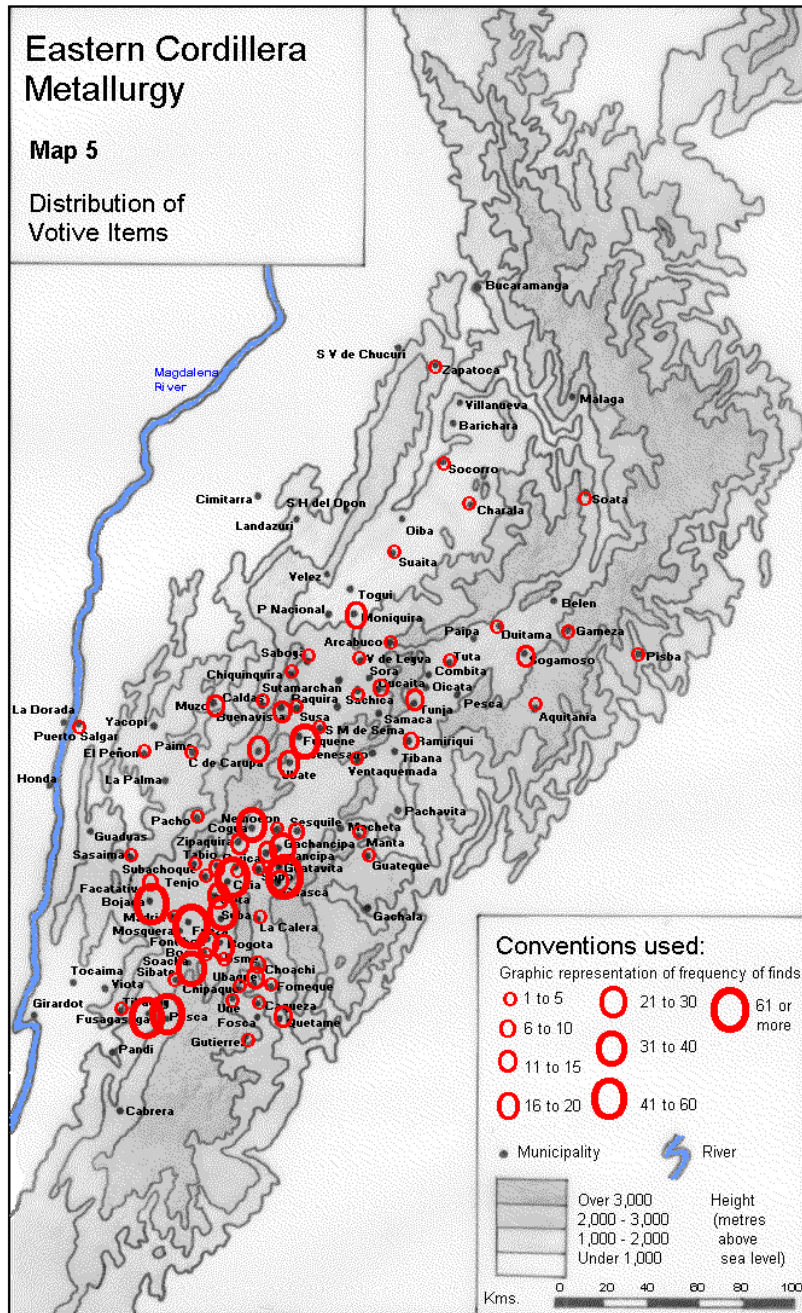
Las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas han aclarado, con una razonable dosis de certeza, que el altiplano de Bogotá y sus valles adyacentes fueron poblados desde el 600 d.C. y hasta la llegada de los conquistadores europeos (1537) por la etnia Muisca. Este pueblo, que hizo parte de la gran familia lingüística Chibcha, provenía de antepasados que, desde unos mil años antes, habían iniciado una gigantesca expansión desde su territorio original ubicado en América Central, entre el norte de Costa Rica y el sur de Nicaragua.

Los muisca no fueron los primeros habitantes de esta región. Existen evidencias de la presencia del hombre aquí desde hace cerca de doce mil años; por lo menos tres pueblos distintos antecedieron a los muisca en la Sabana de Bogotá, y todos ellos dejaron huellas de su paso que los muisca encontraron e integraron a su cultura. Como la mayor parte de los pueblos prehispanicos de América, los muisca no desarrollaron un sistema gráfico de registro del lenguaje, una escritura. Hoy conocemos la lengua muisca, así como otras varias del grupo Chibcha, gracias a los diccionarios y gramáticas que algunos pocos estudiosos españoles recopilaron y publicaron en los siglos XVI y XVII.

No obstante el hecho de que no hubo escritura, la cultura muisca estuvo muy lejos de ser sencilla o “primitiva”. La profundidad y complejidad del pensamiento muisca se puede reconocer en sus mitos y leyendas, en sus patrones agrícolas y de uso de la tierra, en su organización social y en su religión. Parte vital del culto religioso fueron las prácticas del sacrificio y de la ofrenda. Esta última, en especial, ocupó un importante lugar en la vida y las creencias de los gobernantes, el pueblo y, por supuesto, los chamanes y sacerdotes.

La costumbre de depositar ofrendas del más variado tipo, en diversos lugares estuvo sustentada en una particular visión del cosmos, entiendo por este último concepto el conjunto de la naturaleza, la sociedad y los seres y fuerzas inmateriales en cuya

existencia se creía sin lugar a dudas. Esta concepción del cosmos, o cosmovisión, fue radicalmente distinta de la occidental, que hoy en día forma la base de nuestra cultura. Las diferencias son tan grandes y de tales consecuencias que para poderlas entender es necesario que nos detengamos por un momento en la explicación de lo que consideramos como la estructura básica de pensamiento de los Muiscas.



Mapa – Distribución de ofrendas votivas en la Cordillera Oriental de Colombia (Lleras 1999)

A quienes han estudiado la filosofía de la ciencia se les debe, en buena parte, haber hecho claridad sobre como piensan los occidentales. De estos estudios se ha concluido que la forma básica de explicar todo en Occidente, desde la Grecia antigua hasta nuestros días, es a través de la relación causa – efecto o, lo que es lo mismo, por medio del pensamiento causal - lineal. Desde la sociología hasta la química, pasando por el pensamiento cotidiano, los occidentales consideramos que cada efecto observable ocurre por la existencia previa de una causa que lo genera o produce. El efecto se convierte, a su vez, en una causa de algo que ocurre posteriormente. Así el devenir del mundo y la historia se conciben como un encadenamiento de causas y efectos.

Esta no es la única forma posible de pensar y, posiblemente, tampoco es la más común. Las investigaciones etnográficas han demostrado que muchos pueblos, desligados de la tradición occidental, en Africa, Asia y América, tienen como base estructural de su pensamiento otras lógicas que difieren de la causal – lineal. Entre los pueblos precolombinos de América y muchos de los aborígenes actuales, esta base estructural es, sin lugar a dudas, el dualismo.

En lugar de plantear, como el pensamiento causal – lineal, el devenir como una cadena de causas y efectos que se suceden ininterrumpidamente, el dualismo entiende el cambio como efecto de la interacción de principios opuestos contenidos en los seres materiales e inmateriales. El dualismo es, en lenguaje sencillo, una forma de ver el cosmos que implica entenderlo como compuesto por una multitud de parejas de opuestos. Desde la tierra hasta las aldeas, pasando por el cuerpo humano, los animales y las plantas, se entiende que todo tiene dentro principios opuestos que luchan entre sí y que, a la vez, se complementan, ya que la existencia de cualquiera de ellos es condición para la existencia del otro. Esta multitud de oposiciones binarias consiguen, en conjunto, un equilibrio dentro del cual la vida es posible. El equilibrio no es, por supuesto, permanente. Hay infinidad de situaciones y de entes materiales e inmateriales que atentan contra el y que logran alterarlo periódicamente, así sea en forma parcial y transitoria. Las alteraciones del equilibrio pueden conducir a cambios favorables o desfavorables para un grupo social determinado y, consecuentemente, habrá ocasiones en que este sea deseable y otras en que sea indeseable.

Las enfermedades, las catástrofes naturales y las desavenencias sociales, entre otros son vistas como síntomas de la alteración del equilibrio. Estos fenómenos indeseables ocurren porque sus principios opuestos se alteran y alguno de ellos consigue una superioridad indebida mientras que el otro se debilita. Es necesario, en cualquiera de estos casos, intentar restablecer el equilibrio. Dentro de las concepciones duales se acepta la existencia de seres y fuerzas sobrenaturales cuyo poder excede al de los hombres pero, no obstante, se piensa que este último puede influir con éxito en los procesos naturales y sociales y que lo puede lograr, ya sea interviniendo directamente o propiciando las condiciones para que otros entes actúen.

En todas las construcciones conceptuales duales que se han registrado etnográficamente se ha comprobado que la oposición fundamental, la que subyace a las demás y tiene un mayor grado de influencia en el equilibrio general del cosmos es la que se da entre lo masculino y lo femenino. Otras parejas de oposiciones duales importantes en la cosmovisión de los antiguos habitantes de la Sabana de Bogotá son las que se relacionan con: la existencia (vida – muerte); elemento o mundo (aire – tierra, tierra – agua); dirección y movimiento (arriba – abajo, derecha – izquierda, quietud – movimiento); color y brillo (negro – blanco, oscuridad – luz); temperatura (caliente – frío); forma y volumen (rectangular – circular, plano – tridimensional); carácter y posición (agresión – sumisión), entre otras.



Las lagunas de Siecha – lugar de ofrendas votivas de los muisca (R. Lleras)

La importancia de estos conceptos y de su ubicación dentro de pares binarios de opuestos se corrobora por las características que conocemos de su lenguaje y por las evidencias recogidas entre sus más cercanos parientes supervivientes, los Uwa de la Sierra Nevada del Cocuy, que conservan en sus mitos y prácticas medicas, intacta la estructura dual de pensamiento.

Un mundo así concebido plantea un riquísimo y muy complejo campo de acción para quienes intentaban comprenderlo y actuar sobre él. Es muy posible, como ocurre en muchos de los sistemas de pensamiento fuertemente influidos por la religión, que la generalidad de la gente no conociese a fondo la cosmovisión dual y no entendiese la mecánica del equilibrio. Hasta donde sabemos fueron solamente los especialistas religiosos (jeques, sacerdotes o chamanes) quienes participaron de este conocimiento, adquirido a través de largos y penosos entrenamientos, y quienes detentaron el poder de actuar con base en esta sabiduría.



Figuras votivas – De izquierda a derecha: Mujer; Mujer con niño; Hombre; Hombre sentado en banco (Museo del Oro, Colombia)

Para los pueblos prehispánicos de la Sabana de Bogotá, los sacrificios y las ofrendas fueron formas efectivas a las cuales recurrieron los jeques, chamanes y sacerdotes con frecuencia para el restablecimiento del equilibrio. Para que las ofrendas operaran en este sentido se necesitaba que encarnaran o contuvieran, más que representaran, algunos de los principios básicos que podrían requerirse en los casos de alteración del equilibrio dual. Con este objetivo los metalurgistas de la Sabana de Bogotá y sus alrededores crearon, durante cerca de mil años, un repertorio de figuras votivas metálicas que constituyen,

precisamente, concreciones de los principios involucrados en las oposiciones duales. Su ofrenda en determinados sitios y condiciones servía para restablecer el equilibrio de conformidad con la percepción que sobre este y sus alteraciones tuviesen las personas iniciadas en el conocimiento del mundo.

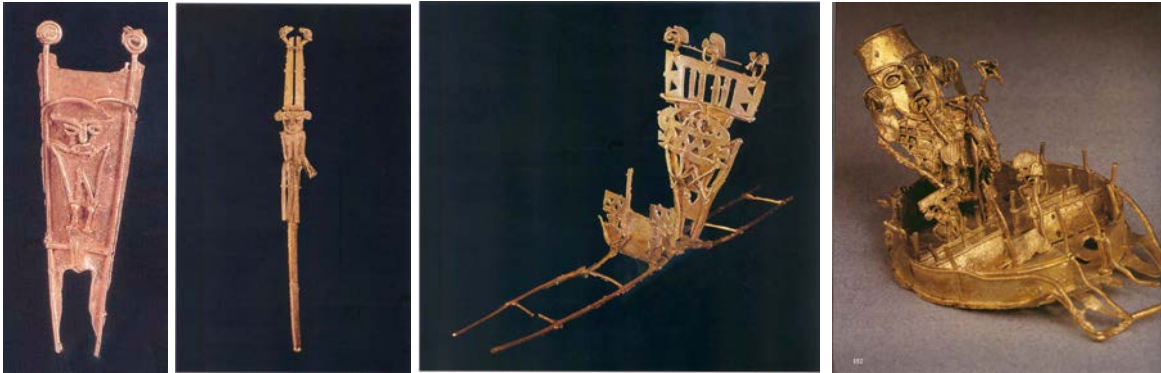


Figuras votivas – De Izquierda a derecha: Guerrero con cabeza trofeo; Asexuado sentado en banco; Momia; Pareja abrazada (Museo del Oro, Colombia)

No solo se ofrendaron, por supuesto, figurinas metálicas. Los españoles, que nunca lograron entender correctamente el sentido de esta práctica, nos hablan de abundantes figuras hechas con hilo de algodón. También se ofrendaron figuras de madera, cuentas de piedra, artefactos de concha y hueso, uñas, pelo, semen, sangre, tabaco, coca y otras sustancias alucinógenas, bebidas y comidas, plantas y hierbas, textiles, vasijas de cerámica, canastos, cristales de cuarzo, carbón y, al parecer, muchas esmeraldas. Desafortunadamente casi todos los objetos y sustancias orgánicas se han descompuesto y han desaparecido tiempo atrás por lo que no podemos saber mucho sobre como y en que cantidades y conjuntos se ofrendaban.

El universo de las figuras metálicas votivas es suficientemente rico, sin embargo, como para ofrecernos una mirada privilegiada hacia el interior del sistema de ofrendas muisca. El esfuerzo dedicado a la producción de estas figuras es extraordinario y no tiene parangón en ninguna de las otras tradiciones metalúrgicas de la América precolombina. Los muisca dedicaron mas del 55% de su industria orfebre a producir figuras votivas y, además, del 45% restante de adornos, útiles y herramientas, tomaron otro porcentaje mas para dedicarlo a la ofrenda. De esta forma, un poco mas del 70% de lo que fabricaron en

oro y aleaciones de oro y cobre, tuvo como destino final el ser depositado como ofrenda votiva.



Figuras votivas – De izquierda a derecha: Cuna con bebe; Victima en poste de sacrificio; Cacique en litera; Cacique en cercado (Museo del Oro, Colombia)

El repertorio de figuras es muy variado. Comprende ocho grandes grupos: Mujeres, hombres, antropomorfos asexuados, escenas, animales, objetos de uso personal, objetos domésticos y objetos indeterminados. Dentro del grupo de las mujeres hay siete tipos que se distinguen por los objetos que portan, sus atuendos y posiciones corporales. Entre los hombres, siguiendo los mismos criterios, se encuentran once tipos distintos. Los antropomorfos asexuados tienen siete tipos. Hay ocho tipos de escenas que involucran una o mas personas en escenarios o situaciones especiales. Entre los animales se hallan catorce tipos distintos con predominancia de las serpientes y los jaguares. Los objetos de uso personal comprenden diecisiete tipos y los de uso domestico incluyen otros once tipos. Hay, finalmente, dos tipos de objetos indeterminados. En total el inventario comprende setenta y siete tipos de figuras diferentes.

Dentro de un mismo tipo no hay una única forma. Una clase de figura especifica, como un hombre con bastón y pájaros, se fabrico a veces con volumen y en otras plano, se fundió en buen oro, en aleación de oro y cobre o en cobre puro, en ocasiones apenas alcanza los tres centímetros de altura y en otras sobrepasa los quince. Lo que es constante es que, en cualquiera de estas variantes, siempre tiene bien marcados sus órganos genitales y porta una determinada y notoria combinación de objetos. Es muy posible que las variaciones observadas provengan de la manufactura en diferentes sitios y talleres y en distintas épocas dentro del lapso de mil años que duro esta practica.



Figuras votivas – De izquierda a derecha: Cercado con figura bicéfala; Balsa ceremonial; Serpiente; Felino (Museo del Oro, Colombia)

Sobre la base de estas regularidades es posible afirmar que cada tipo encarna un principio o una combinación de principios que hace parte de las oposiciones duales y que ya sea grande o pequeño, cobrizo o dorado, su función básica se concretara igualmente al ser depositado en una ofrenda. Es importante recalcar este hecho ya que es nuestro propósito señalar el paralelo que existe entre estas figuras y los elementos de un lenguaje gráfico como los que conocemos y usamos a diario. Las letras, como las figuras, pueden adoptar muchas formas y colores pero mantienen su significado, que se hace patente al combinarlas en palabras y frases.

Las figuras votivas muiscas se depositaron en sitios tan diversos como lagos y ríos, cuevas y oquedades naturales, terrazas agrícolas, cimas de montañas y colinas, plantas de viviendas, templos y tumbas. En algunos casos se encuentra una sola figura en un determinado sitio. Lo mas frecuente, no obstante, es encontrarlas en grupos. A estos grupos, para propósitos de análisis, los hemos llamado conjuntos votivos. Por lo regular los grupos de figuras que conforman un conjunto se hallan dentro de recipientes de cerámica llamados ofrendatarios junto con esmeraldas, adornos, fragmentos de láminas, cristales de cuarzo u otros de los materiales de que se hablo anteriormente. Los ofrendatarios representan hombres o mujeres, animales o falos y constituyen, en si mismos, otro interesante elemento de la ofrenda.

Los conjuntos votivos registrados tienen entre dos y cincuenta y siete objetos metálicos que pueden pertenecer a un rango de entre uno y veintidós distintos tipos de figuras y adornos. La mayor parte de los conjuntos tienen entre dos y siete objetos en total, pertenecientes, igualmente, a un rango promedio de dos a siete tipos. En general los conjuntos son, pues, relativamente pequeños y no excesivamente heterogéneos. Los

conjuntos muy grandes y muy variados son escasos. Adicionalmente debe anotarse que es frecuente la repetición de un dado tipo de figura dentro de los conjuntos; algo mas de la mitad de los conjuntos estudiados presentan un tipo de figura que se repite y prima sobre las demás.



Figuras votivas – De izquierda a derecha: Venado; Bastón; Recipiente para cal; Mochila (Museo del Oro, Colombia)

La razón que llevo a los iniciados en el conocimiento y manejo de la cosmovisión dual a utilizar las figuras votivas en ofrendas con arreglo a este tipo de patrones, es lo que resulta de mayor interés a la hora de considerar el sistema de ofrendas como un lenguaje. Si asumimos, como lo hemos venido haciendo, que las ofrendas son fundamentalmente un mecanismo de restablecimiento del equilibrio o de manipulación de las oposiciones binarias dentro de un cosmos conformado por una multitud de oposiciones, entonces se sigue que ellas deben proveer posibilidades de crear combinaciones complejas para responder a situaciones igualmente complejas.

Una alteración del equilibrio dual no tiene por que ser un asunto sencillo, referido a una única oposición. Normalmente las oposiciones están ligadas, porque sus principios opuestos también lo están. Lo femenino se encuentra estrechamente ligado a la tierra y a las lagunas como úteros de la tierra. Lo masculino y la agresión tienen vínculos que establecen una interdependencia. Los cambios en uno u otro sentido en un solo par de opuestos binarios se reflejan en otros pares y, en consecuencia, el cambio puede tornarse muy complejo.

Dentro del estudio que se ha realizado de varios conjuntos votivos bien documentados hallados en la Sabana de Bogotá se han podido identificar indicios de este tipo de

mecanismos. Un ejemplo, especialmente claro, esta referido a un conjunto de once elementos hallado en una terraza agrícola del municipio de Tocancipa. El conjunto esta formado por las siguientes figuras:

Tres cunas vacías

Dos hombres armados

Dos bastones de mando

Dos collares

Un hombre sencillo

Un hombre con herramientas

Como puede verse hay una predominancia indiscutida del elemento masculino (cuatro hombres, ninguna mujer, ningún asexuado), una fuerte presencia de elementos de agresión (hombres armados) y, sobretodo, una fuerte presencia de un elemento que se ha interpretado como concreción de la esterilidad; las cunas vacías. Adicionalmente hay un fuerte elemento de autoridad (dos bastones de mando). El hombre con herramientas puede estar representando un principio de trabajo o acción sobre el sitio.

La presencia de un conjunto tan particular en una terraza de cultivo agrícola es bien inusual. El significado del mismo, de acuerdo con la lectura que hemos propuesto, seria más o menos así: Sobre este sitio se deposita esterilidad, se afirma la autoridad, se afirma lo masculino con la fuerza y se trabaja. A que situación concreta respondió una ofrenda de este tipo es algo que no podemos saber con certeza. En el campo de la especulación podríamos aventurar que una comunidad rival depositó esta ofrenda en las tierras de cultivo de sus adversarios con motivo de una disputa sobre la posesión de las mismas.



Dos conjuntos votivos completos (Museo del Oro, Colombia)

Esta u otra situación pudo dar lugar a un acto simbólico de este tipo, orientado hacia el restablecimiento de una situación percibida como desequilibrada por una comunidad y sus líderes religiosos. Lo interesante es el hecho de que conjuntos como este, confirman que las ofrendas son un lenguaje simbólico conformado por elementos con significado propio. Tales elementos se combinaron para producir mensajes mas o menos complejos de acuerdo con reglas que se derivaban de la concepción dual del cosmos; estas reglas que podemos considerar como la gramática del lenguaje votivo nos son aun casi completamente desconocidas y de allí que nuestra interpretación de los mensajes sea tan precaria.

La cabal comprensión de un lenguaje como este requiere de una excelente información de contexto que, infortunadamente, en muchos casos esta del todo ausente. De un total de setenta conjuntos votivos estudiados en el altiplano cundiboyacense solo tenemos información aceptable para un puñado y, aun para estos, tenemos faltantes importantes representados por los desaparecidos elementos orgánicos que debían hacer parte de los significantes que conformaban el mensaje completo. Con respecto a este lenguaje, a diferencia de otros, no se puede esperar una clave o una piedra Roseta que proporcione la llave del desciframiento. La naturaleza de su significado es muy claramente contextual.



Izquierda – Ofrendatario en su lugar de hallazgo. Derecha – Distintos tipos de ofrendatarios (Museo del Oro, Colombia)

A pesar de esto hay algunas pistas que podemos seguir y que nos ayudan a obtener una comprensión, al menos parcial, de este fenómeno. Algo que ya se anoto, aunque de paso,

en apartados anteriores tiene que ver con la polivalencia de los significados que adoptan las figuras individuales. Tal polivalencia esta referida al universo de las oposiciones duales. Los grupos de figuras que representan hombres y mujeres están, claramente, jugando papeles dentro de la oposición fundamental masculino – femenino. Esto no obsta para que estas mismas figuras jueguen, al tiempo, papeles dentro de otras oposiciones binarias. Hemos podido identificar varias de estas oposiciones; la de agresión – pasividad parece estar muy bien representada en algunos atributos estrechamente asociados a las figuras masculinas como las armas y las cabezas trofeo frente a la ausencia de elementos agresivos que se asocia con mayor frecuencia a las mujeres. La dominación – sumisión también tiene sus referentes en los bastones de mando y estandartes y en la ausencia de ellos.

En algunos casos y, en el estado actual de las investigaciones, hemos encontrado hasta cuatro significados en un tipo de figura individual. Tal es el caso de un tipo que hemos denominado ‘Jequé con armas, bastón y pájaros’ que parece encarnar, a la vez, masculinidad, agresión, dominación y sabiduría chamanica. Otros tipos de figuras, relativamente abundantes, solo parecen portar un significado. Este seria del caso de los tipos que hemos descrito como hombres, mujeres o asexuados sencillos. Es posible, sin embargo, que estas figuras tengan otros rasgos que por ahora han escapado a nuestro análisis que les confieren otros significados dentro del lenguaje votivo. La polivalencia de significados le confiere a este tipo de lenguaje la facultad de comunicar mensajes más complejos mediante el uso de un número muy restringido de figuras. De allí pues, que la aparente simplicidad que parece aflorar del numero promedio de figuras y de tipos por conjunto sea engañoso.

Hay, finalmente, otro elemento interesante que complica aun más el lenguaje votivo y hace que la gama de sus significados sea aun mayor. En el estudio de las concepciones duales en América, en especial entre los pueblos de Perú y Bolivia, se ha detectado que muchas oposiciones duales pueden funcionar con base en más de dos elementos. Hay, dentro de este orden de ideas, triadas y cuatriparticiones. Con respecto a la triada, aun cuando el esquema fundamental de opuestos binarios se mantiene, algunas veces un tercer elemento se introduce y juega un papel ambiguo en la oposición. El tercer elemento puede oponerse a cualquiera de los otros dos, reemplazando al elemento originalmente vinculado a la oposición, o puede actuar como amortiguador en cualquier combinación. En

el caso de las ofrendas Muiscas hemos identificado, dentro de las figuras antropomorfas, este tipo de triada.



Izquierda – Ofrendatario en forma de hombre acostado. Derecha – Ofrendatario en forma de casa con su contenido (British Museum y Museo del Oro, Colombia)

Para introducir el tema es menester anotar que las figuras antropomorfas, que suman más de la mitad del total de figuras votivas, se representan con sus órganos sexuales bien marcados. Sin importar si están desnudas o con piezas de ropa, si son grandes o pequeñas y si tienen o no elementos adicionales o posturas corporales especiales, estos órganos aparecen claramente marcados. Tan conspicua es su presencia que su ausencia resulta igualmente notoria. En este último caso se ha asumido que hubo una intención muy clara de no representar ni a un hombre ni a una mujer y se determinó aceptar que estas figuras constituyen un tercer género que se denominó asexuado. En la oposición binaria masculino – femenino opera, pues, una triada conformada por hombres, mujeres y asexuados. La distribución geográfica de los tres sexos y sus patrones de asociación revelaron que hay grandes diferencias en la forma como se ubican en el territorio del altiplano cundiboyacense y que, aun cuando, hay una predominancia marcada de los hombres, estos rara vez están solos. En la oposición triádica, las mujeres o los asexuados, se asocian a los grupos de hombres para establecer un equilibrio.

El lenguaje de las ofrendas votivas se mantuvo en la Sabana de Bogotá y en las áreas colindantes por un largo espacio de tiempo. Basado en una filosofía muy distinta de la occidental pero, por lo menos, igualmente compleja y valiosa, les permitió a los jeques y sacerdotes Muiscas establecer un diálogo con las fuerzas que ellos identificaban como los motores del cosmos. Las comunidades e individuos, aquejados por tal o cual problema, podían recurrir a estos sabios y exponer sus asuntos; el jeque, averiguado del caso,

interpretaba con base en sus conocimientos el fenómeno y determinaba la acción a seguir. En los talleres de metalurgia se creaban, posiblemente por parte de chamanes metalurgistas, los significantes que, reunidos por el sabio en un conjunto formaban un mensaje apropiado. En una ceremonia especial que adjuntaba a la ofrenda otros elementos de significado – oraciones, cantos, actos – se depositaba el conjunto y se completaba así un acto del hombre sobre el cosmos.

El que, en realidad, se lograra o no obtener aquello que se buscaba es algo que no tiene finalmente mucha importancia. Lo fundamental es que esta y otras practicas comunales religiosas, guiadas por iniciados, lograron mantener la cohesión social, dieron tranquilidad y paz a pueblos enteros y conservaron la esperanza de intervenir con éxito en el devenir del mundo a través de un dialogo con el cosmos mediado por un lenguaje misterioso y genial. Cuando este lenguaje se perdió, por obra y gracia del saqueo de los conquistadores españoles y del abuso e irrespeto de los curas doctrineros, la comunicación con el más allá adoptó formas subrepticias. La religión católica, un culto del todo extraño para América, se introdujo a sangre y fuego como la ideología de los invasores sin poder evitar que, entre el pueblo aborigen, se tiñera de religión indígena y que se mezclaran creencias y prácticas. Esto permitió que la ofrenda, aun cuando desprovista de su sentido original, siguiera viva hasta nuestros días.

Bibliografía

AGUADO, Fray Pedro de. Recopilación Historial, Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá.

BARRANTES, Ramiro et al. Microevolution in Lower Central America: Genetic characterisation of the Chibcha speaking groups of Costa Rica and Panama and a consensus taxonomy based on genetic and linguistic affinity. *American Journal of Human Genetics*. 46. New York.

CASILIMAS, Clara Inés y María Imelda López. Etnohistoria muisca, de los jeques a los doctrineros. Universidad Nacional, Bogotá. .

CASTELLANOS, Juan de. Elegías de Varones Ilustres de Indias. Biblioteca de la Presidencia de la Republica (1601). Bogotá.

CONSTENLA, Adolfo. Comparative Chibchan Phonology. University of Pennsylvania. 1981 Ph.D. Tesis.

CORTES ALONSO, Vicenta. Visita a los Santuarios Indígenas de Boyaca en 1577. En *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 9, ICAN. Bogotá.

- CORREA, François.** Análisis formal del vocabulario de parentesco muisca. En *Boletín* 1996 *Museo del Oro*, no. 32-33. Bogotá.
- DE GUZMAN, Egas y Juan Gómez Garzon.** Santuarios indígenas en el repartimiento de Iguaque(1595) (Archivo Nacional de Colombia: Colonia, Caciques e Indios, T.58, fls 17 43). En *Revista de Antropología*, Vol. IV, no. 2. Universidad de los Andes. Bogotá.
- DE LA CRUZ, Martha Lucia.** Represión religiosa en el altiplano cundiboyacense durante la Colonia, estudio preliminar. Universidad de los Andes. Bogotá. .
- DUQUESNE, José Domingo.** Sacrificio de los moscas y significación o alusiones de los nombres de sus víctimas. En *Papel Periódico Ilustrado*, Tomo III, no. 68, Bogotá.
- GONZALES DE PEREZ, María Stella.** Trayectoria de los estudios sobre la chibcha o muisca. Instituto Caro y Cuervo, Series Minor no. 22, Bogotá. *Colombiana*, (M. González, editor), La Carreta. Bogotá.
- GONZALEZ-PACHECO, Laura y Ana María Boada.** Tunjos y accesorios: Elementos de dos contextos diferentes. En *Boletín Museo del Oro*, No. 27. Bogotá.
- LANGENBAEK, Carl.** Las ofrendas en los Andes septentrionales de influencia chibcha, el caso de un ofrendatario de Fontibon. En *Boletín Museo del Oro*, No. 16. Bogotá.
- 1987 Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca, siglo XVI. Colección Bibliográfica, Banco de la Republica. Bogotá.
- LLERAS, Roberto.** Un conjunto orfebre asociado a cerámica Guane. En *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXVI. Bogotá.
- 1991 Las estructuras de pensamiento dual en el ámbito de las sociedades indígenas de los Andes Orientales. VI Congreso de Antropología en Colombia, Bogotá.
- 1996 Los Ofrendas Muisca en la Laguna de Guatavita. II Encuentro del ICER. Bogotá.
- LLERAS, Roberto y Carl Langebaek.** Producción agrícola y desarrollo sociopolítico entre los chibchas de la cordillera Oriental y serranía de Mérida. En *Chieftoms in the Americas*, Drennan and Uribe (eds). University Press of America. Lanham.
- LONDOÑO, Eduardo.** La conquista de la laguna de Cucaita para el Zaque. Un hecho militar prehispanico muisca conocido por documentos de archivo. Departamento de Antropología Universidad de los Andes, Bogotá. .
- 1986 Un mensaje del tiempo de los muisca. En *Boletín Museo del Oro*, No.16. Bogotá.
- 1989 Santuarios, santillos y tunjos: objetos votivos de los Muisca en el siglo XVI. En *Boletín Museo del Oro*, No.25. Bogotá.
- 1992 El Lugar de la religión en la organización social Muisca. WAC II, Barquisimeto.
- LOPEZ LUJAN, Leonardo.** The Offerings of the Templo Mayor of Tenochtitlan. University Press of Colorado. Niwot.
- 1985 **OSBORN, Ann.** El Vuelo de las Tijeretaz. FIAN. Banco de la República, Bogotá.

- 1995 Las cuatro estaciones. Mitología y Estructura social entre los Uwa. Colección Bibliográfica, Banco de la Republica. Bogotá.
- PEREZ DE BARRADAS, José.** Orfebrería Prehispanica de Colombia. Estilos Tolima y Muisca. Texto 1958 y Laminas. Talleres Gráficos Jura. Madrid
- PLAZAS, Clemencia y Ana María Falchetti.** El Territorio de los Muisca a la llegada de los Españoles. Universidad de los Andes. Bogotá.
- RODRIGUEZ FREYLE, Juan.** El Carnero: Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del Mar Océano y fundación de la ciudad de Santa Fe de Bogotá. 1636. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Ministerio de Educación. Bogotá.
- ROSTWOROWSKI, María.** Estructuras Andinas del Poder. Ideología religiosa y Política. Instituto 1986 de Estudios Peruanos. Lima.
- SIMON, Fray Pedro.** Noticias Historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales. 1625, Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
- ZERDA, Liborio.** El Dorado; estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca y de algunas otras tribus. Imprenta de Silvestre. Bogotá.